

3.3 Dos propuestas desde la clínica orientada desde el psicoanálisis, a nivel de la prevención y de la intervención terapéutica, para el abordaje de desastres naturales y psicosociales.

- Two proposals from the clinic oriented from psychoanalysis, at the level of prevention and therapeutic intervention, for the approach of natural and psychosocial disasters

Carlos Augusto Murillo García
Psicólogo - Magister en Pedagogías activas y desarrollo humano Universidad de Manizales - CINDE
Docente Universidad Tecnológica de Pereira Facultad de Bellas Artes y Humanidades
cencarlos@hotmail.com

Fecha de Recepción: 1 de Agosto de 2019 / Fecha de Aceptación: 30 de Noviembre de 2019

Resumen: El presente texto, focalizado en la problemática de los desastres, naturales o sociales, entiende que básicamente frente a los mismos pueden implementarse dos tipos de acciones. En primer lugar la prevención que tiende a anticipar los hechos para evitar a su vez las consecuencias o por lo menos para llegar a minimizarlas; en segundo lugar la intervención que tiende a hacerle frente de manera terapéutica a las consecuencias que el mismo puede llegar a tener a nivel psicológico en las personas. Se establece una discusión acerca de la pertinencia de los tipos de dispositivos: los Grupos Operativos de Pichón Riviere con miras a llevar a cabo la prevención y la estrategia de intervención psicosocial de Botero y Solís, con miras a implementar procesos terapéuticos para el manejo de las consecuencias de las problemáticas mencionadas. Se muestra como las dos perspectivas presentadas se instalan en el campo de acción del psicoanálisis, pueden utilizarse como instrumento de investigación, se encuentran en un campo de acción interdisciplinar y enfatizan en el trabajo con los sujetos a partir de la palabra.

Palabras clave: Grupos Operativos, Intervención psicosocial, prevención, terapia, sujeto.

Abstract: This text, focused on the problems of disasters, natural or social, understands that basically in front of them two types of actions can be implemented. In the first place, prevention that tends to anticipate the facts in order to avoid the consequences or at least to minimize them; secondly, the intervention that tends to deal therapeutically with the consequences that it may have on a psychological level in people. A discussion is established about the relevance of the types of devices: the Pichón Riviere Operational Groups with a view to carrying out prevention and the psychosocial intervention strategy of Botero and Solís, with a view to implementing therapeutic processes for the management of consequences of the aforementioned problems. It is shown how the two perspectives presented are installed in the field of action of psychoanalysis, can be used as a research instrument, are in an interdisciplinary field of action and emphasize work with subjects based on the word.

Keywords: Operational Groups, Psychosocial intervention, prevention, therapy, subject.

Introducción:

Sin que por ningún motivo se pueda hablar de divergencias psicodinámicas, pues ello, en muchos casos, de facto implica una aseveración descalificativa, se encuentran en el psicoanálisis desde mediados del siglo pasado propuestas dirigidas al manejo terapéutico grupal, con consideraciones precisas en el estructuramiento subjetivo de las personas implicadas, de las consecuencias de los hechos de violencia social y de los desastres derivados de eventos naturales.

Estas propuestas implican en gran medida una salida de los lineamientos ortodoxos del psicoanálisis y se proyectan, consecuentemente con la realidad de lecturas

de lo psicosocial y en general de problemáticas humanas desde categorías psicoanalíticas, a encontrar nuevos campos de aplicación de lo clínico que trasciendan el modelo clásico del trabajo de análisis

Las construcciones teóricas a las que se refiere el presente texto son ante todo las propuestas por Pichón Riviere, E. consignadas en su texto: Teoría del Vínculo, de manera complementaria los comentarios a la misma establecidos en la obra: La concepción operativa de grupo por sus discípulo Fischetti, R. y en el texto: Grupos operativos en la Formación por Bleguer, J.. Por otro lado se reseña la postura de psicoanalistas de nuestro medio con gran incidencia en la elaboración de la problemática abordada como lo son, por un lado Eduardo Botero, E.

y Rodrigo Solís, quienes en un texto denominado Duelo, acontecimiento y vida, presentan una acabada propuesta de investigación - intervención, y, por otro lado las consideraciones de Jairo Gallo Acosta Gallo Acosta, J. (2007), quien en su texto: Violencia, trauma y subjetividad, establece unas consideraciones densas acerca de los problemas relacionados con el trauma y los desastres.

1. Algunos modelos de intervención

En la propuesta de clínica vincular de Berenstein, I. y Puget, J. (1997), estos entienden que en la clínica del psicoanálisis no solamente se trabaja terapéuticamente en el nivel individual, consideran que se interviene también con parejas y familias y también refieren que se puede trabajar con grupos sociales como se lo viene haciendo desde comienzos del siglo pasado cuando se adaptó el modelo de psicodrama de Moreno en la perspectiva psicoanalítica o bien desde que se implementa el dispositivo que se ha dado en llamar grupos de encuentro orientados desde el psicoanálisis e igualmente desde que se adopta la estrategia denominada grupos operativos de Pichón Riviere como modo de trabajo grupal.

La justificación de Berenstein y Puget concierne a la forma como conceptualizan lo psíquico como tres tipos de espacios que se viven de manera simultánea. El mundo interior al sujeto, el mundo de los intercambios del sujeto que incluye lo intersubjetivo y "el mundo espacio transubjetivo" (pág. 12), cada uno susceptible de ser intervenido terapéuticamente. Los autores conceptualizan que,

(...) el primero sugiere la idea de un mundo interior, allí donde el yo está con sus representaciones objetales, o más precisamente, con las relaciones de objeto. Allí la presencia del otro, aunque necesaria es considerada accesoría, no hace falta para el funcionamiento intrínseco de esta área, y si hace falta para ubicarlo en él y revestirlo con los aspectos de la propia mente. Como un tenue cortinaje a través del cual se ve a los otros, se les asigna una función y de alguna manera se los confunde con el mundo propio. En el mundo que hemos llamado intersubjetivo la presencia del otro es inexorable y condiciona la presencia del yo, este se constituye precisamente en esa relación, obtiene su forma de ser sujeto. El otro no se deja negar. Este otro no es un semejante, si lo fuera sería como el yo. Es

un ajeno, un alter e inasimilable y desde allí aporta su significación... el mundo transubjetivo, aquel que marca a los otros dos, que los atraviesa... el mundo cultural, (el que) también ha de ser representado por el yo al igual que las pulsiones... (pág. 12)

El presente artículo propone dos direcciones complementarias. Por un lado intenta mostrar como existen recursos para la prevención consistentes en orientar de manera muy afín al psicoanálisis los grupos operativos de Pichón Riviere, así en su fundamentación como dispositivo de trabajo grupal parezca antagonizar con la teoría freudiana. Por otro lado se expondrá un modelo de intervención psicosocial, empleado en el trabajo grupal con poblaciones que han sido alcanzados por un acontecimiento específico, natural o social que coloca a los sujetos en riesgo de afectación psíquica y subjetiva severa.

Este modelo de intervención psicosocial propuesto por Botero y Solís (2000), procuró en nuestro medio, implementar un modo efectivo de intervenir sobre problemáticas relacionadas con el acontecimiento traumático derivado de situaciones de violencia social. Para los autores los sujetos expuestos a situaciones de conflicto, no sólo derivado de violencia social, pues esto podría hacerse extensible a las situaciones de catástrofe de orden natural, podrían vivir las consecuencias del mismo como goce, como extensión continúa de su efecto mortífero, en tanto acepten la denominación de víctimas con todo el sentido de subvalidez que tiene y no asuman su responsabilidad en la elaboración del mismo como acontecimiento y en el proceso de reconstitución subsiguiente de su realidad.

Ambos modos de intervención. El de los grupos operativos de Pichón Riviere y el de intervención psicosocial de Botero y Solís, tendrían en común: trabajar en una perspectiva psicoanalítica, dar cuenta de los tres espacios anteriormente descritos desde Berenstein y Puget y centrarse enfáticamente en la capacidad transformadora de la realidad que tienen los sujetos

Pichón Riviere, E. y De Quiroga, Ana P. (1972), en un texto titulado, Del Psicoanálisis a la Psicología Social, entienden que los grupos operativos constituyen una teoría en la que confluyen los postulados del psicoanálisis y los del materialismo dialectico. Critica la perspectiva pulsional freudiana como fuerza constitutiva, tal como la entiende el psicoanálisis clásico de corte freudolacaniano, y parecen

abrirse a la influencia culturalista cuando aseveran que:

Lo excluido, lo oculto por la problemática definida a partir del reconocimiento de la pulsión como fundamento de la vida psíquica, es la función del contexto histórico-social como determinante de dicho proceso. Entendemos al contexto histórico-social como determinante de la vida psíquica en la medida en que es la condición específica dentro de la cual puede manifestarse como fenómeno. Es ese contexto histórico-social el que fija como determinante los límites en los que se cumple el proceso de emergencia y desarrollo de la vida psíquica.

Las condiciones concretas de la existencia de los sujetos, su realidad histórico-social, las necesidades que se derivan de las mismas, sustituye la preeminencia de las exigencias pulsionales. En esa medida, procesos sociales y también catástrofes, desastres, problemáticas relacionados con la acción de fuerzas naturales o sociales actuarían como determinantes del psiquismo de los sujetos. Al respecto afirman que, "La necesidad, que compromete al sujeto como totalidad, aparece como la condición interna del desarrollo de la vida psíquica, condición interna de la dialéctica, de la contradicción no polar entre sujeto y naturaleza, entre sujeto y mundo externo".

En el corto artículo, Pichón Riviere y De Quiroga, critican ese psicoanálisis ortodoxo que sustrae la preeminencia de la realidad concreta y centra el énfasis de la construcción de realidad en la acción deseante del sujeto movilizadora por exigencias pulsionales. En este psicoanálisis ortodoxo, de acuerdo a la crítica de los autores mencionados, (...) "el sujeto se constituye como tal con autonomía de sus relaciones externas", la realidad exterior que operará tardíamente en el sujeto configurando un principio de realidad, (...) (establece) "la posibilidad de una vida mental autónoma que no tenga en la experiencia su base material". Todo esto, acorde a este psicoanálisis que concibe el deseo y el inconsciente como atemporal y ajeno a las influencias de la realidad, un ejemplo de lo cual podría estar consignado en la cita que hace Gallo, J., de la afirmación de A. Green: "El inconsciente no extrae nada de las lecciones de la vida, perdura dentro de la organización del deseo", lo cual le permite a Gallo, J., afirmar que el deseo es universal pero en cada caso se refiere de manera diferente en cada persona, en tanto, "es la posición subjetiva que ha de asumir cada sujeto con respecto a Otro y a los otros"

Lo anteriormente mencionado constituiría un ejemplo de disimilitud entre el psicoanálisis y la posición de Pichón Riviere, y pese a que podría encontrarse otros muchos ejemplos de oposición, a saber, teoría de la determinación inconsciente freudiana versus teoría de lo social de corte marxista de interpretación de la realidad; énfasis en la realidad interna y en la pulsión versus énfasis en la realidad concreta y en la necesidad, adaptación pasiva versus adaptación activa; sujeto orientado hacia la construcción de realidad desde su deseo inconsciente, sujeto orientado a la construcción vincular de realidad, etc. lo cierto es que los grupos operativos propuestos por Pichón Riviere, si bien no tienen porque ser expresión del psicoanálisis ortodoxo, bien podrían mejor estar incluidos entre esas formas de intervenir que Bleischmar, S. y Berenstein, I. y Puget, J. han denominado Psicoanálisis extramuros, en el cual se incluirían todos aquellos trabajos de probada eficacia, en la perspectiva del psicoanálisis, que sin embargo parecen sustraerse al canon impuesto por la institución psicoanalítica.

2. El Psicoanálisis y lo interdisciplinar en las propuestas mencionadas

Lo que tendrían en común los modelos que proponen modos alternativos de intervención grupal o psicossocial desde el psicoanálisis es que parece que necesariamente deben pensarse en lógicas interdisciplinares. Al respecto Hebe Tizio (2011), en, La Función del síntoma, manifiesta que en la actualidad hay discursos que por lo importante de su prestigio hace que seamos "llevados por ellos sin detenernos a pensar y a reflexionar que es lo que estamos haciendo". Coloca como ejemplo el caso de la salud mental y se pregunta ¿Qué es este campo?, ¿Cuál es su consistencia?, considera que, "hay dificultades para construirlo más allá de entender que es un derecho amparado por las legislaciones vigentes", pero no entiende que "el campo de la salud mental tenga una especificidad epistémica y conceptual propia" y al contrario es del parecer que, "en muchos casos lo que sostiene al campo de la salud mental es la dimensión del control social".

La autora cita la definición de salud mental de la OMS: "La salud mental es el goce del grado máximo de salud que se puede lograr, es uno de los derechos fundamentales e inalienables del ser humano, sin distinción de raza, religión, ideología política o posición económica o social" y afirma estar de acuerdo con la definición pero entiende que esta y en general el campo de la salud mental,

se fundamenta en la exclusión del sujeto y de hecho menciona que en el léxico que impone, en vez de sujeto se habla de usuario, concepto que homogeneiza y en tanto se excluye la subjetividad asevera que se excluye la función singular del síntoma.

Pareciera ser que las perspectivas de construir planes de prevención psicosocial de situaciones críticas: drogadicción, violencia juvenil, violencia social, desastres naturales, etc., tuviesen que pasar por adecuar la conceptualización a términos tales como: gestión de riesgo, redes de apoyo, factores de apoyo, caracterización de las comunidades, so pena de no aparecer como científica cualquier construcción conceptual de la que se trate. Los términos en si pueden ser buenos descriptores pero en ellos, en consecuencia con la autora mencionada, debería explicitarse como aparece la singularidad del sujeto y de su deseo

Con respecto a esto también podría citarse el texto de Gallo Acosta, J. (2007), Lo inconsciente en los programas de prevención, en el cual critica las intervenciones estandarizadas alrededor de conceptos aglutinantes como los referidos, que confiere un tono de cientificidad al discurso y a la práctica derivada. Dice Gallo Acosta, frente a los programas de prevención, en consonancia con lo mencionado de H. Tizio con relación al campo de la salud mental:

(...) cada persona va a desplegar su propio deseo, según haya sido su vida, es decir, que debe apuntar a la singularidad de cada quien, a las subjetividades, y esto último tiene que ver con la no efectividad de "importar y aplicar estándares" y el "tener en cuenta las peculiaridades en cada comunidad". Lo más peculiar en cada comunidad es aquello que precisamente los reúne como tal, ya Freud desde Psicología de las masas y análisis del yo nos habla de eso inconsciente que nos convoca a reunirnos con el otro bajo el ideal del yo

Extensivamente Gallo Acosta entiende que los programas de prevención tal como se conciben en la actualidad implican soslayar ese sujeto en aras de un énfasis técnico estandarizador y homogeneizante. Dice el autor: "Las consignas: Un programa para todos, mayor cobertura, donde la salud es igual para todos, olvidando precisamente que la salud es un asunto subjetivo, para cada quién y que tiene relación con eso singular de cada

sujeto". Al igual que Tizio, el autor no concibe el trabajo de prevención sobre cualquier situación crítica posible que no pase por escuchar al sujeto en transferencia.

Gallo Acosta, cita a Giraldo, W., Hoyos, J., y Duvaltier, I. (2003) los cuales parecen proceder en una clara línea de conceptualización y de intervención psicoanalítica, que ya se expuso que viene argumentado Tizio Darle la palabra al sujeto, excluido en la lógica discursiva de los programas de promoción y prevención, es invitarlo a hablar de su relación particular con los factores de riesgo y con los denominados hábitos de vida saludables. Lo anterior abriría una posibilidad a la subjetivación de la prevención, la cual entendemos como la vía apropiada para que un paciente se haga cargo de su enfermedad, es decir de las formas de tratarla y de prevenir sus desagradables consecuencias

En el texto, La concepción operativa de grupo, Fischetti, R. (2010), afirma que a partir de problematizar el área clínica de la prevención basado en su propia experiencia de trabajo en los campos de "prevención y de rehabilitación, en las áreas de la Salud Mental y de las tóxico-dependencias y con grupos de finalidad formativa y de aprendizaje" (pág. 1), se construye tanto el dispositivo grupal, como un instrumento de trabajo, como una concepción sobre el grupo, todo ello basado en la teoría de los Grupos Operativos de E. Pichón Riviere.

El autor afirma que su trabajo se ha centrado ante todo en "la formación y supervisión de los equipos institucionales" (Ibid.). Dice que es muy importante establecer la distinción entre la experiencia de grupo y el concepto y entiende que en el primer caso se refiere a "una experiencia colectiva realizada o por realizar, a la vivencia y/o a las ideas que tienen los integrantes sobre lo que sucede en el grupo"; en el segundo caso, cuando se habla del concepto, afirma que se trata de exponer "una idea resultante de una reflexión, respecto a situaciones colectivas; se trata de una conceptualización que el coordinador posee para poder leer los fenómenos grupales" (pág. 2).

El artículo de Fischetti, R., es importante por estas precisiones: porque precisa sobre la existencia de un campo de acción amplio para los Grupos Operativos, porque señala de manera pertinente que uno de estos campos de acción es el de la prevención, porque concede una gran importancia al trabajo de organización de equipos institucionales, porque deslinda términos como

los mencionados de experiencia y concepto, pero ante todo, porque esclarece, de manera didáctica los conceptos fundamentales de los Grupos Operativos de Pichón Riviere. Al respecto, plantea que los grupos se establecen a partir de la urgencia de una tarea o finalidad, la cual es el eje central sobre la cual se centra todo el trabajo grupal y explicita que la tarea puede darse en múltiples campos, en el clínico terapéutico, en el educativo, como se mencionó en el campo de la prevención y adicionalmente en otros campos que sean acordados por los integrantes del grupo.

Plantea también Fischetti que el proceso grupal posee una "doble imagen" o que en él se dan dos niveles: uno manifiesto y otro latente como en el sueño. En el nivel latente, se presentan "irrupciones emocionales, fantasmáticas", susceptibles de entorpecer la tarea "por la cual el grupo se ha constituido como grupo" (pág. 5). Al igual que el analista en el proceso de terapia individual, que se encuentra ubicado de manera consciente frente al sujeto que trata, pero cuyo discurso escucha desde el inconsciente, desde una atención libremente flotante, el coordinador del grupo operativo, "sufre una escisión entre una perspectiva más consciente y otra, inconsciente" (pág. 3), esta escisión le permite al coordinador el apoyo al grupo y la lectura de los fenómenos derivados del vínculo en torno a la tarea.

Da a entender que como pasa en los procesos investigativos y de formación desde la perspectiva socio crítica, de hecho en su lectura se comprende que uno de los basamentos de los grupos operativos es la teoría de Lewin, en la cual a los miembros de una comunidad se les plantea de manera provisional un problema como punto de partida para el trabajo colectivo, pero que esta comunidad puede replantear e incluso transformar del todo, igualmente la tarea, la finalidad inicial que convoca la acción del Grupo Operativo está sujeta a este examen y a la posibilidad de reformulación. Por esta razón el autor afirma que,

(...) la tarea es la tarea manifiesta y tan solo después, en el proceso grupal, se descubren otras características, modalidades, facetas de la misma. O sea, un conjunto de personas, reunidas alrededor de una tarea, deben hacer el esfuerzo de confrontar la propia idea de tarea con la que los otros miembros del grupo tienen de ella (pág. 5)

Es la elaboración sobre la tarea, en dinámicas vinculares, las que comienzan a producir transformaciones en el grupo y en sus integrantes y extensivamente en la realidad que tienen como sujetos. En el aspecto central del presente texto, cualquiera que sean los ejes problémicos propuestos como tarea, igualmente estarían expuestos, por más objetivos que parezcan al comienzo, a una tarea de elaboración colectiva que reformule sustantivamente la significación inicial que parecía exclusiva. En palabras de Fischetti, R.,

(...) Que el objetivo sea terapéutico o bien de formación o de organización, los significados, las fantasías o las expectativas, que en un primer momento parecieran tener la misma finalidad, comienzan a diferir en cuanto el proceso del grupo se pone en marcha (pág. 6)

En este punto es conveniente precisar que el concepto de E.C.R.O. (Esquema Conceptual, referencial y operativo), central en la comprensión de los Grupos Operativos de Pichón Riviere, también es explicitado a partir de la lectura de Fischetti, R.

Se puede entender lo de esquema a partir del Diccionario de la Lengua Española: "Representación gráfica o simbólica de cosas materiales o inmateriales", se puede acceder a la comprensión de lo conceptual, en función de lo mencionado anteriormente, remitiéndose al conjunto de conceptos teóricos propuestos por Pichón Riviere y que tienen que ver con el psicoanálisis, con el materialismo dialectico, con la teoría de Lewin, incluso con el existencialismo, y por último, se puede entender lo referencial, a partir de la manera como un grupo se posiciona frente a una situación concreta desde la cual despliega lo operativo, esto es, la elaboración colectiva de una tarea que implica el diseño de alternativas de cambio o de transformación de algún aspecto de la realidad que le concierne al grupo y a los sujetos que lo constituyen

El coordinador del grupo requeriría, se lee entre líneas, ser alguien con competencias clínicas desde el psicoanálisis. En el interjuego vincular se pondrían en acto las construcciones fantasmáticas de los sujetos considerados en su singularidad, sus movimientos proyectivos, sus identificaciones, sus transferencias, en general todo el saber de su mundo inconsciente puesto en el orden relacional. Saber puntuar la forma como el sujeto se expresa y como incide en el grupo y de la misma manera la forma como el grupo se expresa e incide en el sujeto es la función del coordinador del grupo.

En contraste con la enfática disimilitud señalada entre la perspectiva de los Grupos Operativos y la del psicoanálisis, expresada por el mismo Pichón Riviere y resaltada en la cita consignada de Green, que hace J. Gallo, se puede entender, abordando el texto de Fischetti, que en el trabajo teórico existe obviamente la separación conceptual, pero en la puesta en marcha del dispositivo de los Grupos Operativos, la diferencia resulta solo aparente porque un analista desde una posición que podría llamarse clásica podría dedicarse a indagar como se expresa en el grupo la subjetividad de los sujetos. Fischetti resalta: “los participantes habían preguntado por la posibilidad de llevar adelante un trabajo conjunto para tratar una determinada finalidad, cuando, con el solo hecho de que aparezca el trabajo en común, surge de improviso la diferencia” (pág. 6), algo que obviamente debe esperarse en un trabajo grupal constituido por sujetos con estructuras, historias personales y realidades diferentes que hacen que lo latente del grupo se exprese a partir de lo latente de los sujetos que lo constituyen. Por eso Fischetti entiende que los grupos de pertenencia previos, desde el contexto de la familia y citando a Freud, de la novela familiar que se haya constituido, la cual es estrictamente personal y base de la estructura propia, participan en la forma como se desempeña el sujeto en los Grupos Operativos constituidos con cualquier finalidad.

Entiende igualmente Fischetti que, como en la clínica individual, en los Grupos Operativos los procesos transferenciales son recíprocos, en tanto el coordinador se implica no solo a nivel de sus atributos o capacidades cognitivas, sino también, indisolublemente con lo cognitivo, se expresa a partir de lo que puede llamarse su propio saber inconsciente, fruto de sus represiones, su historia personal, su novela familiar, en síntesis, de su condición singular de sujeto. La dinamización del proceso de elaboración grupal se daría a partir de la justa apreciación por parte del coordinador, de cómo interviene la subjetividad e igualmente el vínculo de los sujetos, su intersubjetividad, en la elaboración de la tarea, a partir de lo que Fischetti llama el emergente, “(...) ese hecho, comportamiento o fragmento de discurso que ha llamado la atención del coordinador para dar un sentido al acontecer grupal, (siendo este emergente) similar a la idea de síntoma, de punto de urgencia” (pág. 11). Este acto de interpretación nos da a entender que no es fruto de un cálculo racional, cognitivo, consciente, sino que tiene que ver con lo que la acción de los sujetos en contexto vincular moviliza en él como terapeuta que coordina.

Para Fischetti el encuadre es decisivo en el funcionamiento del grupo operativo. En ausencia de una definición plena del encuadre en este autor, se toma a Stortoni, M. (2008), el cual refiriéndose al encuadre de los grupos operativos con base a Pichón-Riviere, E. y De Quiroga, A., afirma que este consiste en un “conjunto de constantes metodológicas que permiten la comprensión de un proceso, facilitado a través de la confrontación de modelos internos con la situación externa”. Igualmente se refiere al encuadre, siguiendo la misma fuente, como “un ámbito que permite una comprensión horizontal y vertical. Es un lugar donde se realiza una tarea, un lugar comprendido como un conjunto de ideas, E.C.R.O., un espacio real y un tiempo para realizar la tarea”. Es a partir de este concepto de encuadre que Fischetti afirma que un adecuado encuadre le permite al coordinador la reflexión y la interpretación de la situación grupal

Un buen encuadre del grupo por parte del coordinador, le permitiría a este ubicar la pertinencia como capacidad del grupo de centrarse en la tarea y ligar esta pertinencia a la eficacia de los procesos de la motivación personal y grupal, dice Fischetti, es decir, “del deseo” de los sujetos, de la capacidad de producción colectiva, la cual depende de la cohesión entendida como la consistencia de los lazos libidinales constituidos “mediante la identificación con los eventos y vicisitudes del grupo” (pág.14). Se entiende que de esta cohesión como entramado de cargas libidinales depende la cooperación de la cual depende a su vez la funcionalidad, la operatividad y la capacidad de transformación de la realidad del grupo

Botero, E. y Solís, R., (2000) en una perspectiva psicoanalítica, entienden por intervención psicosocial, “un conjunto de estrategias de trabajo comunitario que involucra, entre otras tareas, las de tipo psicoterapéutico en aras de conseguir oportunidades para la solución de problemas psicosociales que se originan en una comunidad dada” (pág. 25). Su trabajo se hace en el contexto de la violencia social en Colombia con los sobrevivientes de los hechos violentos ocurridos entre los años 1887 – 1994, en la población de Trujillo, Valle del Cauca. Se justifica traer el modelo derivado de su trabajo como una propuesta para actuar frente a las consecuencias que pueden tener en las personas los desastres naturales por múltiples motivos. Uno de ellos se relaciona con que los autores mismos mencionan que es pertinente hablar de intervención psicosocial, “cuando tiene por objetivos atender puntualmente problemas específicos (de origen natural o de origen humano), que se han presentado

afectando a una comunidad" (pág. 26).

Al igual que los otros autores mencionados en este texto, Botero, E. y Solís, hacen énfasis en la atención a la subjetividad de las personas y afirman que: "lo psicosocial nombra el cruce de fenómenos sociales determinados... con los factores de la constelación psicológica que la subjetividad de los miembros de esas comunidades portan" (Ibíd.)

Los autores enfatizan que presentan un modelo particular de intervención, no el modelo como paradigma universal, añaden que, "en las condiciones en que se plantea un dispositivo de intervención psicosocial, existe un factor de singularidad que resulta imposible generalizar o colocar como emblemático de y para otros" (pág. 27).

El trabajo de intervención de Botero y Solís cruza el campo terapéutico, el investigativo y el interdisciplinar de manera simultánea. Entienden que si bien la sociocultura influye en la constitución de los sujetos, de manera recíproca también los sujetos y su intersubjetividad influyen en la constitución de la sociocultura. Al respecto afirman:

No hay frontera entre el sí mismo y la sociedad toda vez que el orden simbólico que se establece cuando el lenguaje y la ley toman preso al sujeto, colocan al lenguaje como lo que es común al sujeto y a lo social, es decir que el sujeto hace lazo social (pág. 33).

El objetivo de la propuesta de intervención que establecen Botero y Solís concierne a facilitar que las personas involucradas en la intervención se ligen a un proceso de superación de la queja (la afección) estableciendo nuevas formas de ligarse con el sufrimiento, mediante la resignificación de lo acontecido en procura de lograr impedir la repetición de aquello que los ha puesto en el lugar de víctimas (pág. 36).

Para Freud el estado de impotencia e inermidad frente a acontecimientos inusuales en la experiencia, con elevada carga excitatoria e impacto psicológico potencial, son susceptibles de provocar el trauma, aunque aclara que la dimensión del impacto depende de la estructura previa del sujeto y de las fantasías primordiales ligadas a su constitución. En, Mas allá del principio del placer, Freud sienta sus puntos de vista acerca del automatismo de repetición el cual encuentra presente en la transferencia, en el juego de los niños, en el sentido de destino de las personas promedio, en los modos de aparición del

síntoma y en el sueño con el acontecimiento perturbador, propio de la persona traumatizada.

En el trabajo de Botero y Solís se entiende que hay un aspecto central: dar la palabra al sujeto para que elabore la nocividad del acontecimiento perturbador, rompa el circuito de la repetición, supere la queja y con ello se posicione frente a la condición traumática evitando instalarse en la condición de víctima.

El trauma, para los autores mencionados, no alude meramente "a los efectos que el exterior (social, natural) produce en los individuos, sino en la coparticipación de estos en la eficacia del acontecimiento que los afecta" (pág. 39). Consecutivamente a esto, Botero y Solís hablan a favor de que en los espacios del vínculo grupal se implementen recursos como: "el relato de sueños, el psicodrama, el dibujo individual y colectivo" (pág. 28). Se entiende que en tanto recursos expresivos todos ellos van, ineludiblemente, acompañados por la palabra y la construcción de significación. Todos estos recursos, en un proceso grupal de intervención psicosocial agenciado transversalmente, ponen en juego la singularidad de los participantes, su capacidad para recuperar tanto las historias propias como las del colectivo, como para simbolizar, romper el circuito de repetición y superar la condición de víctimas.

En el trabajo con grupos de personas expuestas a un acontecimiento específico, de origen natural o de origen humano, a partir de la palabra, que proponen los autores, se pueden extraer elementos que pueden servir de referente para tener en cuenta en cualquier intervención. Dichos elementos son:

En primer lugar, conocer de manera cercana la población con la que se va a trabajar o en su lugar, establecer una aproximación preliminar significativa a la misma;

En segundo lugar, los autores indican que se debe "privilegiar las preguntas antes que las respuestas" (pág. 52), lo que implica el reconocimiento de que no existe un programa previo absolutamente estructurado y conlleva igualmente la exigencia de salirse de los lugares comunes de la motivación, el acompañamiento, la sugestión, la ubicación de los sujetos como víctimas y de los profesionales como los depositarios de un saber infalible sobre los mismos;

En tercer lugar, explicita que en cada caso o frente a cada problemática, se debe entender su singularidad y se debe "optar por la creatividad en lugar de ejecutar

libretos previos" (pág. 53). Como punto de apoyo está el conocimiento inmediato de las personas y un trabajo previo del terapeuta o del equipo de intervención psicosocial alternando "consultas individuales y grupales", (pág. 56)

En cuarto lugar, recomiendan los autores, que no se constituyan grupos de trabajo homogeneizados a partir de ningún otro criterio que no sea el de que los sujetos sean coparticipes del acontecimiento específico de orden social o natural

En quinto lugar, exponen la conveniencia de que cada participante tenga en mente de que puede y "debe cambiar con respecto a sí mismo", (pág. 57), de tal manera que al tener disposición para abordar directamente lo conflictivo grupal, se aproxime a un paso indispensable en la preparación subjetiva orientada a la reconstitución de la cohesión del lazo social

En sexto lugar, a la luz de los puntos previos, afirman que se puede estar en disposición de resignificar tanto los objetivos como los procedimientos, lo que implicaría que no existe un trabajo de intervención acabado como una técnica, sino más bien, un proyecto en continua construcción. En este punto sugieren tener en cuenta unos pasos en el proceso a seguir:

a) establecimiento de la procedencia de la demanda, b) definición del, o de los grupos sobre los cuales se va a intervenir, c) definir las estrategias de intervención acorde a las características de los grupos, y d) establecer los objetivos deseables a lograr con las intervenciones para orientar las estrategias posteriores. (pág. 59)

Por último, en séptimo lugar, recomiendan, revisar y replantear posibles categorías teóricas que amenacen con invalidar la capacidad de agenciamiento de los sujetos con los que se trabaja, impidiendo la emergencia de la queja y la instalación en una condición de víctimas.

Un programa de prevención bien podría centrarse en la detección por parte de un experto o de un grupo de expertos acerca de un "factor de riesgo" o de un conglomerado de "factores de riesgos", en su evaluación, en la previsión de medidas de protección o de "factores protectores" y su difusión a una comunidad mediante alguna diversidad de recursos, ante todo informativos,

con el fin de anticipar y /o mitigar las consecuencias en caso de que se presente dicho "factor de riesgo".

En la diferencia que establecen Botero y Solís, entre hecho y acontecimiento, encuentran que si bien por un lado, "...todo hecho es previsible y normalizable", (pág. 45), no logra evitar la angustia, "pero lo intenta por la vía de hacerla previsible" (Ibíd.). Por otro lado, lo que denomina acontecimiento no entra en el juego de las previsiones, "es testimonio de discontinuidad, de sorpresa, de fractura, por lo que no resulta sino cargado de significaciones" (Ibíd.), es frente a este acontecimiento cuando la acción del agente externo, quien hace la prevención, tiene la probabilidad de tornarse inoperante y el grueso de las decisiones queda en manos de los sujetos expuestos a los efectos del mismo.

Es aquí en donde se propone el escenario y la dinámica de los Grupos Operativos como recursos para la prevención, el punto de partida de la tarea sobre la que trabajaría el mismo bien puede ser la información necesaria sobre el factor de riesgo que el experto terapeuta le provea. Lo subsiguiente tendría que ver con cómo actúa el coordinador sobre la acción del grupo, facilitando la consolidación de la E.C.R.O respectiva en cada grupo que debería terminar en unas guías para la acción, en una propuesta de operatividad, construida de manera transversal

Por su lado, un programa de intervención psicoterapéutica orientado a personas afectadas por los efectos destructivos de un acontecimiento específico, de origen natural o de origen humano, podría encontrar una buena ruta siguiendo el modo de construcción que se propone a partir de la lectura minuciosa del texto referido de Botero y Solís, lo que implicaría de acuerdo con lo expuesto, no la copia del modelo sino la adecuación de un modo de construcción de un procedimiento de acuerdo a los sujetos, a la población, a la problemática y por supuesto al equipo de terapeutas.

Es posible, que en el mejor de los casos, el presente texto sirva para pautar procesos de prevención y de intervención psicoterapéutica, como se manifestó que era el objetivo inicial del mismo, o en su defecto, para ir a las fuentes citadas e iniciar una revisión que resulte esclarecedora en el sentido en que si no coincide con la presente propuesta por lo menos pueda reorientar las búsquedas en dirección a mejores modelos de acción.

Conclusiones

Las construcciones teóricas a las que mencionadas en el presente texto, como se dijo, implican una salida a la ortodoxia de la práctica psicoanalítica del análisis estrictamente individual en el encuadre del trabajo en el diván a partir de la asociación libre. En esa medida las propuestas reseñadas pueden causar gran resistencia e inclusive ser catalogadas como lecturas psicodinámicas del psicoanálisis no obstante la posición que se trató de defender a lo largo de estas páginas es la de que se trata de propuestas válidas que extienden de manera legítima el campo de la clínica psicoanalítica.

Se hace énfasis en que la condición subjetiva de las personas con las que se trabaja al interior de las intervenciones grupales es respetada en las perspectivas mencionadas. Por otro lado, la intervención propuesta no constituye un modelo rígido y universal sino que más bien constituye una serie de consideraciones que se deben ajustar en cada caso de acuerdo con la problemática y las personas que participen.

La labor de prevención, tal como se explicita, no implica la construcción de un modelo universal y estandarizado susceptible de aplicar de manera acrítica a cualquier grupo y a cualquier problemática con el riesgo de pretender la homogeneización de los sujetos, sino que en los casos revisados, se entiende que deben ajustarse a los participantes, los cuales a través del uso de la palabra en condiciones de transferencia, como recurso de mediación simbólica con la realidad de cada uno, facilita en esa medida que se asuma que cada cual sea responsable de encargarse de las condiciones de vida que lo afectan.

REFERENCIAS / REFERENCES:

- [1] Botero, E. y Solís, R. (2000) Duelo, acontecimiento y vida. ESAP publicaciones, Bogotá
- [2] Berenstein, I. y Puget, J. (1997) Lo Vincular, clínica y técnica psicoanalítica. Ed. Paidós, B. Aires
- [3] Bleguer, J. Grupos operativos en la Formación. Disponible en: <http://grupos.geomundos.com/salud/psicosocial/mensaje-ruposoperativosenlaensenanzaporjosebleger.html>
- [4] Bleischmar, S. (2010) Psicoanálisis Extramuros: Puesta a prueba frente a lo traumático. Editorial Entreideas, Buenos Aires
- [5] Fischetti, R. (2010) La concepción operativa de grupo. Disponible en http://www.psicologiagrupal.cl/escuela/index.php?option=com_content&view=article&id=401:2015-12-21-13-48-42&catid=43:articulos&Itemid=69

[6] Gallo Acosta, J. (2007), Violencia, trauma y subjetividad en: "Estrés, Trauma y Desastres: Herramientas teóricas y clínicas" Roberto Sivak y Jorge Libman Autores Editores. Akadia. Buenos Aires.

[7] Gallo Acosta, J. (2007), Lo inconsciente en los programas de prevención. En Revista Virtual El Sigma, Recuperado de, <http://www.elsigma.com/educacion/lo-inconsciente-en-los-programas-de-prevencion/11394>

[8] Gallo Acosta, J. (2007), El psicoanálisis y la clínica de lo social. Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis, No. 14, Fundación Luis Amigo, Medellín. www.funlam.edu.co/poiesis.

[9] Moreno, M.A. y Moncayo, J.E. (2015) Abordaje Psicosocial. Consideraciones conceptuales y alternativas de análisis en el escenario de atención a víctimas del conflicto armado. En Psicología social crítica e intervención psicosocial. Editorial Bonaventuriana, Universidad San Buenaventura, Cali

[10] Pichón Riviere, E. (1980) Teoría del Vinculo, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires

[11] Pichón Riviere, E. y De Quiroga, Ana P. (1972), Del Psicoanálisis a la Psicología Social Disponible en: http://www.psicologiagrupal.cl/escuela/index.php?option=com_content&view=article&id=286:del-psicoanalisis-a-la-psicologia-social-pichon-riviere-y-ana-p-de-quiroga&catid=43:articulos&Itemid=69

[12] Tizio, H. (2011) La Función del síntoma: conferencia que impartió en Granada, dentro del ciclo: Paradojas de la salud mental. Lacan y la Psiquiatría. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=d1c1H6Qjasc>
Softsky, W. (2009) El Destruído Flujo del Tiempo. En: revista Humboldt No. 135, Ed. Goethe-Institut Inter Naciones, Bonn

[13] Stortoni, M. (2008) Encuadre Institucional - Enrique Pichon-Riviere (en colaboración con Ana P. de Quiroga) Disponible en <http://www.dircomsocial.com/profiles/blogs/2311982:BlogPost:4356>

[14] Velásquez, E. (2000), Crear y Vivir. En: Botero, E., Solís, R. Duelo, acontecimiento y vida. . ESAP Publicaciones, Bogotá